

CARADURAS

Los momentos de gran confusión son ideales para colar cosas de tapadillo. Hace años un amigo me lo explico con sencillez "La mejor forma de pasar un elefante de contrabando es provocando una estampida de elefantes en la frontera. Alguno pasa". Es parecido a lo que cuenta un capo del narco en Traffic: saturamos la frontera de envíos, muchos los pilla la policía pero otros muchos acaban colando. Estos días donde todo los focos mediáticos, y la preocupación de la gente están centrados en el virus ya estamos acumulando ejemplos de personajes que utilizan la situación tratando de que la gente se olvide de sus fechorías.

Primero fue la casa real. Aprovechando los momentos más dramáticos del confinamiento se publicó la noticia de los 100 millones de dólares, se supone procedentes de Arabia Saudita, que donó a su ex-amante y por lo que es investigado en Suiza. (Quién nos tenía que decir que el país refugio de todos los corruptos del mundo es el que puede trincar a Don Juan Carlos). El rey actual se sacó un comunicado anunciando algo que podía hacer, dejar sin paga a papá, y algo que no (renunciar a una herencia en vida) y tratándonos de tontos al no explicar porque había tardado tanto tiempo en comunicar el affaire. Después, cuando se ha vuelto a saber que el Sr. Juan Carlos era adicto a la exportación de moneda al país helvético y tenía el mismo intermediario financiero que la banda de la Gürtel, ni eso. A esperar que la tormenta covid dure y que cuando escampe la gente se haya olvidado del caso.

El que ahora ha tratado de repetir jugada es Artur Mas, al que parece que alguien le está preparando el retorno. La semana pasada conocimos la sentencia definitiva del caso Palau que básicamente confirmaba la dictada en Barcelona hace más de un año. En ella quedaba claro que los Millet y Montull habían saqueado las actas públicas, pero quedaba igualmente patente que esta actividad delictiva había sido posible porque los máximos inculpados habían actuado como intermediarios de los sobornos que recibía Convergència Democràtica de Catalunya por parte de la constructora Ferrovial. O sea, se les había dejado de fiscalizar lo que hacían en el Palau como premio a que gracias a ellos llegaba dinero fresco al partido. De hecho, hay indicios, que el juez instructor decidió no investigar, de que posiblemente también la Faes del PP utilizaba los servicios del Palau. Probar todo esto fue complicado. Seguramente no se habría destapado todo si en el momento de estallar el caso no hubiera asumido la gestión del Palau, Joan Llinares, una de estas personas que entienden la gestión como un servicio público y que consiguió que no se perdieran muchos de las pruebas del caso. La sentencia es meridiana van a la cárcel los tres saqueadores (Millet y los Montull padre e hija) y el tesorero de CDC, Daniel Osacar. Y el partido debe devolver los 6,6 millones que se han probado que se embolsó. Como la marca CDC está en liquidación es difícil que pueda recuperarse todo.

Mas ya ha salido dando lecciones y diciendo que como él no ha sido condenado pues nada y que el partido ya ha pagado. Olvida los numerosos casos pendientes, los del 3% que aún están en proceso de investigación y que muestran que en esto de la corrupción PP y CDC mantenían una competición similar a la del Barça- Madrid. Pero es que además pretende que nos olvidemos que fue su Gobierno, el que él denomino "dels Millors" el que se dedicó con ahínco a recortar el gasto en sanidad y educación, el que promovió todo tipo de privatización de servicios del sistema sanitario. O sea, el responsable que ahora hayamos tenido que enfrentar la pandemia con medios insuficientes. Debe pensar que además de una grave afección el covid afecta a la memoria.

Solo me faltaba oír hoy que la Unión Europea crítica la falta de medios sanitarios, cuando fue la política decretada en Bruselas la que forzó y dio cobertura a los recortes. Otros que aparentan responsabilidad para tapar sus propias vergüenzas. Generar ruido, crear espectáculo es una vieja técnica de manipulación. Como la que aplican los magos cuando consiguen colarnos el truco porque estamos mirando a otro lado. Algunos están tratando de utilizar el dolor y la preocupación por el virus para fabricarse un lavado de imágenes. Otros, como la presidenta de Madrid simplemente generan polémicas a las que nos encanta entrar para que olvidemos evaluar en serio su gestión y no nos metamos en lo que ya parece un caso de incipiente corrupción o trato de favor. Son profesionales del engaño. Sólo les funciona si nos dejamos caer en su juego

B
B
P